

# SOCIALISMO ESCANDINAVO

por JOSE MANUEL RUIZ, S. J.

## SUECIA

Tres semanas en Suecia y una más en Dinamarca, dedicado enteramente al estudio de este fenómeno singular: el socialismo de los países escandinavos. Era una de las grandes curiosidades de mi vida, pensando sobre todo en lo que esta experiencia socialista pudiera servir para la construcción de un orden mejor en Latinoamérica. Después de este tiempo me atrevía a definir el orden social escandinavo —con preferencia el sueco— en la forma siguiente: “Un orden esencialmente burgués-capitalista, temperado por sólida educación de las masas y por profundas mejoras sociales.” Las líneas que siguen quieren ser una explicación de esta frase concentrada.

### CAPITALISTA

Suecia, con 32 años de socialdemocracia en el poder, no ha cambiado el orden esencialmente capitalista que encontró en 1932. Ha tenido todos los elementos ideales para la construcción de un orden nuevo: paz en medio de dos guerras mundiales —con la consecuencia de mercado fácil de sus productos en las naciones beligerantes: de la primera guerra mundial emerge Suecia como gran país industrializado—, estabilidad de su democracia (sólo tres primeros ministros en más de 30 años) y las virtudes humanas de sus habitantes, serenidad, espíritu hacendoso; añadamos a esto la estabilidad religiosa, que hoy es la estabilidad de la no influencia de la religión

en la vida social y privada del sueco. Con sus aspectos negativos posibles, es éste un elemento importante, unificador, aunque sea en una negación. Las consecuencias de esta falta de objetivo extramundano se harán sentir cada vez más en las generaciones jóvenes, sin meta y sin problemática.

Pero a Suecia le faltó un factor importante para la renovación social. Le faltó precisamente el factor descontento. El conocido adagio: “perro que come no ladra”. Los líderes sociales, sindicalistas y socialistas, han encontrado un elemento empresarial que les iba “concediendo” todas las mejoras sociales ansiadas, pero sin abandonar el poder económico. Por ello no persiguieron, como lo persigue un pueblo de grandes descontentos y grandes desniveles sociales, el objetivo de la democracia económica. Lo tiene el partido socialista en su programa, claro está. Pero a su excelente democracia política no corresponde una democracia económica. Las decisiones económicas siguen siendo dictadas, como antaño, por una élite empresarial.

El problema fundamental que quiso atacar el socialismo era el de la desigualdad. Aportadores e trabajo y aportadores de capital tenían una posición social, humana, diferente. Los segundos eran los que decidían qué se producía, cómo, cuándo y cómo se debía repartir el producto. El trabajo era una mercancía que se vendía según la ley de la oferta y la demanda. Este esquema fundamental no ha cambiado en Suecia.

Al exterior no aparece el desnivel porque no es un desnivel por lo bajo, sino por lo alto. Se ha elevado el nivel de vida de todo el

pueblo sueco en una forma tal, que pocos piensan ya en el objetivo fundamental del socialismo. Les va demasiado bien para ser socialistas de veras. El profano observa que un obrero sueco tiene, no sólo más que ningún otro en el mundo, sino más que un patrono o un capitalista sueco hace 25 años. Es verdad. Pero es consecuencia de una coyuntura económica favorable, que ha hecho posible, a los que detentan el poder económico, hacer concesiones sin soltar las riendas de la mano, y a los socialistas hacer concesiones que consisten en no tener demasiado empeño en tomar esas riendas, o siquiera una de ellas. El socialismo sueco es un socialismo de concesiones.

Uno de los grandes críticos dentro del mismo Partido Socialista, Tage Lindbom, en su libro “Los molinos de viento de Sancho Panza”, llega a escribir estas frases: “Nunca en la Historia de la Humanidad ha sido mayor el abismo entre los fines proclamados y las direcciones y resultados reales; nunca han vivido grandeza y miseria en una simbiosis tan fantástica como en el moderno movimiento obrero.” El que esto escribe ocupa el cargo de Archivero Mayor de los Sindicatos en Suecia, y no ha sido por ello declarado hereje por su Partido. Claro que esto es posible, si en alguna parte, en Suecia, donde nadie se preocupa de ideologías, sino de realizaciones.

Un miembro de la Junta Directiva del Partido Socialista llegó a concedernos en pública discusión que Suecia no es socialista, pero sí una mejor democracia que la mayoría en el mundo. El sueco piensa que las verdaderas barreras sociales no son económicas, sino psicológicas, y para ello ha montado un maravilloso sistema educacional, del que hablaremos próximamente. Evidentemente, esto último es una parte importante del problema. Elevar al hombre es educarle, y esa barrera entre hombres ha caído en Suecia.

### EN REALIDAD, BURGUES-CAPITALISTA

Pero precisamente maravilla el hecho de que el obrero sueco, así educado y elevado, no quiera tomar parte activa en el quehacer económico. El socialismo sueco tiene la "democracia económica" en su programa. Pero no quiere participación en las ganancias porque esto entrañaría posible participación en las pérdidas; ni cogestión económica, porque ella implica responsabilidad. Esta huida de la responsabilidad es para mí el fenómeno sueco. Neutral políticamente, religiosamente neutral, con

la neutralidad del cero y no la de la plenitud. Y económicamente, como me decía un líder sindical: "¿Para qué queremos nosotros el derecho de cogestión, de codecisión en lo económico, si en realidad los que ahora deciden no hacen cosa distinta de lo que haríamos nosotros?" Esta frase fue una de las más profundas desilusiones en Suecia. ¿Habría que creer que la masa, la multitud, es siempre masa dondequiera que sea? Porque este fenómeno de una masa obrera que se deja regalar lo que ella podría producir —sus decisiones económicas— es descorazonador. Precisamente aquí empalma la crítica de Tage Lindbom: Esta sociedad que se dice socialista es en realidad burguesa-capitalista, porque los tópicos, la educación, sobre todo, no son socialistas.

Una visita a la ciudad de Upsala y un coloquio con el Club de estudiantes socialistas me hizo comprender lo veraz de la observación. El mundo de vivencias de aquellos jóvenes no se podría comparar de ninguna forma con lo que se observa en cualquiera de nuestras Universidades latinoamericanas.

Era difícil ver en qué se diferenciaba uno de aquellos jovencitos mimados de los dioses de cualquier-

ra de nuestros estudiantes aburguesados. Cuando a los pocos días un político conservador nos expuso los puntos de discrepancia entre los dos partidos, encontramos que los conservadores eran casi tan socialistas como los socialistas conservadores. Y en el punto fundamental coinciden plenamente: no atacamos los fundamentos de un orden social que está funcionando maravillosamente.

¿Es, en verdad, este orden social así de maravilloso? No sé qué será de la maravilla sueca el día en que le venga una depresión económica. Porque el desnivel fundamental, no superado, se hará sentir cuando esté más abajo. Entonces lamentarán los dirigentes socialistas suecos no haber quebrado, cuando pudieron, el sistema capitalista existente. Cuando los Sindicatos —como sucede en toda época de depresión económica y de paro— no tengan la fuerza suficiente para imponer sus demandas a los capitalistas, se verá que el socialismo sueco no ha hecho de sus obreros mayores de edad, que el trabajo sigue siendo allí una mercancía, que la educación no ha hecho ver la noble belleza de asumir responsabilidad y riesgo. El logro sueco, con ser sensacional, no es ejemplo eficaz para América Latina.

## NAVIDAD (CONTINUACION)

testimonio del escritor Bendito del año 1142, que en "Mirabilia Urbis" describe las solemnes costumbres de Soma y donde cuenta cómo dos muchachos en Año Nuevo entran en la casa y con verdes ramitas saludan a los habitantes de la casa: "Gaudium et laetitia sit in hac domo!" En ese momento echan un puñado de sal en el fuego, diciendo: "Tot filii, tot porcelli, tot agni" (11). Casi con las mismas palabras saludan a los troncos de Navidad los croatas, serbios, albaneses y franceses. La noticia más antigua que tenemos sobre el tronco de Navidad, entre los croatas, data del año 1272, contenida en el "Liber statutorum civitatis Ragusii" (12).

La idea del árbol en el culto es muy vieja y diversos pueblos la tenían como objeto en el centro de

varias fiestas folklóricas, en diversos periodos del año. Así los alemanes conocen el "Julklotz", el "Julblock"; los ingleses, el "Julelog".

En nuestros tiempos se ha afirmado en todas partes como símbolo típico de Navidad el "Kristbaum" o árbol de Navidad. Su epicentro está en Alemania interior, de donde se propagó a todas partes (13). Más tarde llegó a Austria, Alemania del Norte y periférica. Goethe no le conoció en su niñez, pero en su lugar ardía el tronco de Navidad en el hogar de su casa paterna. A los eslavos del sur llegó a través de Austria. Acogida simpática encontró en el siglo XIX en Italia, Francia, España, Inglaterra, América del norte y del sur; así que el "Kristbaum" es hoy día el

símbolo navideño de todos los continentes, que trae consigo alegría navideña, especialmente entre los niños. Él es Navidad.

¿De dónde vino el "Kristbaum" a Alemania? La primera noticia cierta de este árbol la tenemos de un escritor italiano quien afirma que existía un árbol semejante, con velas encendidas, en la India. También en la antigua Roma existía un arbolito con frutos suspendidos en sus ramas y velas encendidas en el día de Kalendas. Se refirieron a él generalmente con el conocido nombre de árbol de la vida.

El significado de las frutas y dulces que se cuelgan en el árbol navideño, como también el significado de frutas y dulces que se obsequian en la fiesta de Navidad, nos recuerdan las antiguas "stren-